

Oda latina

¡Salve, Loba, nutricia de la estirpe de Rómulo augusta,
Tú que tracs del Tíber, el mensaje a las tierras de América,
Donde ves renaciente la gloria de tu nombre latino,
Madre de pueblos y de héroes y de triunfantes númenes, Salve!
Saludada seas, en el umbral de la pampa fecunda,
Donde pliegan, cansadas de conquistas inútiles, su vuelo las Aguilas
Portadoras del rayo de Marte, que del Agro a la linde del Orbe,
Condujeron, augurales, el hacha sangrienta del lictor invicto,
Saludada seas, en la pampa afanosa y pacífica,
Donde el Cóndor que baja de la cumbre natal, con sus vuelos
Señala el desierto que aguarda las gestas humanas,
Enseñando en sus garras la fuerza, y la paz en sus alas inmóviles.
Saludada seas, oh, Madre, en el hogar de la pampa prolífica,
Ubre inexhausta para los siempre renovados héroes,
Acca Laurencia en los éxodos para todas las tribus errantes,
Y madre, cual tú, de futuras progenies que los siglos esperan.
Madre augural, tú que fuiste por Virgilio armonioso cantada,
Haz que el clásico hexámetro, concertándose en cántico férvido,
Rija la voz del vate varonil, que con lírico ímpetu,
Se adelanta, la palma de paz en la diestra, cantándote, Salve!
Tú conoces la música grave de estos viejos números,
Cuando el verso pulsante de sangre, como el mar de vida,
Resonaba en la Eneida preclara y la rotunda oda,
Que de la urbe septícola alzaron aquilino el vuelo,
Rey fluvial en sus selvas itálicas te anunciara el Tíber,
Coronadas las húmedas crines con laurel del Lacio,

Oda latina

De Ricardo Rojas.

O salve! Lupa, Romuleae nutricula stirpis,
Tu quae fida venis Americam Tiberis ab oris
Nuntia, quo Latii immortale revivere nomen
Atque insigne vides decus, O Mater populorum,
Heroum genitrix divumque triumphatorum,
Salve! iterum, salve tibi, quum nunc limina Pampae
Fecundae superas ubi quas victoria multa
Exhausit fessas lassaveruntque triumphi,
Compressis alis, aquilae stant; Martis caedem
Teligerae quae ab Agro totius ad usque remotos
Orbis confines, lictoris ferre solebant
Auguriae invicti fascēs saevasque secures
Sanguineas. Salve! accipiat te strenua Pampa,
Pacis amans, delapsus ubi de culmine Condor
Natali monstrat rapido deserta volatu,
Quae duros hominum sperant vigilesque labores;
Pacem, alis pressis, denuntiat, unguibus et vim.
Salve! te mea Pampa parens, Matrem excipit alma
Pampa suas casas et multa prole perennis,
Cujus semper inexhaustum est heroibus uber
Pro renovandis et semper, Laurentia qualis
Acca, velut tu Mater, alit nutritque futuras
Progenies nova quas et sperant aeva futura.
Tu, quam Virgilius cecinit sacer, augurialis
Hoc Mater fac ut in ferventi classicus oda

Y aborascada en el pecho paterno la barba de espumas,
Cuando entre sus montes le habló al peregrino magnánimo Eneas.
Asperos Cyclopes del Etna fundieron el bronceíneo escudo
Para el brazo armífero del penate esforzado y errante,
Y en el bronce titánico y bélico, Brontes esculpiera,
De metales lucientes — oh, Loba, — tu agorera imagen.
Eres antigua en la historia, como los olímpicos dioses,
Como los ásperos montes, y los ríos fecundos, y la Tierra toda,
Porque eres la Tierra tú misma : la Tierra hecha madre
Del Héroe : la Tierra hecha patria del Hombre.
Tú viste los toros del primer arúspice sobre el Vaticano.
Tú viste los potros de los Tindárides sobre el Capitolio.
Tú viste a la gleba del Agro arrojar la prístina simiente.
Y viste los cuervos del monte Quirite volar sobre Roma.
Eres antigua y sabes de humildes remotos orígenes :
De potentes imperios que fueron campo de contienda ;
De naciones preclaras que fueron tribu de ignominia ;
De metrópolis altas que fueron Ghetos y Suburras.
Tú que oíste a la virgen cristiana sollozar en el Circo sangriento,
Tú que oíste a la plebe rebelde rugir sobre el monte Aventino,
Sabes el rugido de las hambres trágicas que azotan la tierra ;
Sabes el gemido de las almas pálidas que vencen la muerte.
Eres antigua, y recuerdas tus difíciles cruentas victorias :
Tiranías y miserias y lujurias y guerras y crímenes
Y pasiones y cóleras y ansias — todo en gran cortejo
De apoteosis, pasó por los arcos triunfales de Foro.
Tú que ahora a la pampa preñada del futuro prodigio
Vienes — oh, Loba — dinos el enigma del prodigio antiguo :
El simbólico enigma que guardan sobre sus escudos,
Aguilas bicéfalas, rampantes leones, formidables torres.
Pues el canto comprendes, en que suena la lengua del Lacio.
Tu legión cesárea la llevó a mi celtíbera Bética :
Y más allá de las firmes columnas de Hércules, Hispania
La esparció bajo el sol de dos mundos — lengua de la Gloria!
Yo puedo hablarte, pues que toda mi carne esta hecha
De barro de América ; pues que están mis arterias henchidas
De latina sangre ; pues que está mi flámínea vislumbre
Encendida en la luz del Misterio, que tus siglos velan.

Hexameter regat et mentem vocemque poetae
Quí in dextra pacis fert palmam, ardore virili
Obvius incedit lyrico et da carmine : Salve !
Illius antiqui numeri tibi musica nota est,
Quum, veluti vitae mare, versus sanguine vibrans,
Inque Aeneida praeclara resonabat et odís
Dulcisonis ; septicolli quae ex Urbe volatu
Volarunt aquilino et se invalere per orbem.
Italicas inter sylvas hic Tibris amaeno
Rex fluvio Latii, cingunt cui tempora lauri
Atque impexa cadit promissa et spumea barba
Ad patrium pectus, temet praedixit et ipsi
Magnanimo Aeneae peregrino, fatus opacos
Populeos inter montes, demensque labores.
Aetnaei clypei non enarrabile textum
Munera grata Deae, horrentes ex aere Cyclopes
Fuderunt, quocum sua cinxit bracchia laetus
Armifer Aeneas, Brontes et sculpsit in aere
Effigiem, Lupa fausta tuam, fulgente metallo.
Antiqua es ut Olympiaci Dii, flumina plena
Et sicut abrupti montes, ut terraque tota.
Tutemet ipsa etenim terra es ipsa ; ipsaque terra
Heroum mater tu facta es ; ipsaque terra
Patria facta hominis ; terra ipsa es omnibus una.
Vidisti in Vaticano quos primus Haruspex
Consuluit tauros ; vidisti et equos Capitoli
Tyndarios super arce et semina pristina sulcis
Agri romani vidisti spargere. Corvos
Vidisti super Romam volare Quirinos.
Es antiqua, humilis nec origo nulla remota
Est ignota tibi : Tu scis opulentaque regna
Sanguineae pugnae queis bellaque gesta fuere,
Metropolitans ut Ghetos velutique Suburras.
Oh ! tu quae audivisti in Aventino rugientis
Clamores plebis violentos ; Christicolaeque
Virginis hausisti gemitus in sanguine Circi,
Scisque famis tragicas rabies quum saevit in orbe ;
Pallentisque animae cui fas est vincere mortem

Peregrinas del Orbe, mis plantas han hollado tus piedras ilustres
 Y en el Foro, — fantasma de palacios, de templos y de arcos, —
 Escuché sobre el mundo el eterno vuelo de las Horas...
 Do oyeras las trompas sonantes de César, volver de las Galias.
 Desde el Pincio florido, que nutrió los jardines de Lúculus
 Y que hoy siente rodar en cortejo vanaglorias nuevas,
 Contemplaron mis ojos absortos en la tarde de oro,
 Sobre el diáfano azul, tenebrosa, la visión de Roma :
 El Janículo, agreste de pinos, barreaba la tarde ;
 Lúgubre cúpula, San Pedro erigía su mármol ardiente ;
 Y más allá, concreción de la sombra sobre monte Mario,
 Pasaba, espectral, formidable, solemne, la sombra de Dante.
 Yo puedo hablarte, y puedes hablarme : tuyos son mis números,
 Dime de tu fuerza, porque aquí bajo el sol se renuevan
 Tu esperanza, tu sangre, tu lengua, tu savia, tu espíritu,
 Y en espigas áureas y en ideal excelso su labor florece.
 Sobre el ara aborigen, quede y venza a través de los evos,
 Tu figura encarnada en el bronce que anima la gloria,
 Y en la paz de la tierra que bañan las aguas del Plata,
 Su Llama, su Potro, su Toro y su Cóndor esa ara decoren.
 Mágico eterno conjuro, comuniqué a mi voz tu presencia,
 Y en pretéritas sombras, y futuras, el canto resuene.
 Que en la sombra sus ecos resuciten las faunas heroicas,
 Y esos mitos lleguen por la senda sacra que Dios les alumbró.

RICARDO ROJAS.

NOTA. — El señor Agustín François es uno de esos franceses que en la segunda mitad del siglo pasado vinieron a nuestro país siguiendo las huellas luminosas de Amadeo Jacques, y como éste se internaron en las provincias, en donde ejercieron la carrera de la enseñanza preparatoria y normal. Parisiense de origen y graduado de bachiller en uno de los mejores liceos de su ciudad, el señor François venía sólidamente preparado para desempeñar cátedras de ciencias y letras, y, entre las muchas que afrontó con eficacia, tocóle ser exímio profesor de latín cuando esta materia figuraba en los planes de nuestros colegios. Hace años hubo de ser catedrático de aquella lengua en nuestra Facultad, pero circunstancias diversas lo apartaron de nuestra casa, y ha permanecido hasta hoy en la enseñanza media, como profesor en el Colegio nacional

Fletus et gemitus scis et suspiria larga.
 Es antiqua, potesque tuos meminisse triumphos
 Sanguineos et bella, gravisque tyrannidis Hydram :
 Crimina, luxuries, atque infortunia multa,
 Horribiles iras, insanas anxietates,
 Totque impuritas et vitia in agmine magno
 Omnia quae, veluti tollantur ad astra, per arcus
 Processere fori, populo clamante : triumphe!
 Tu quae nunc venis praegnantem, fausta, futuro
 Prodigio ad Pampam, da nunc aenigmata nobis,
 O Lupa, prodigii antiqui, quae symbola servant
 In clypeis aquilae bicephalae atque leones
 ~ Repentes : illae tanta formidine turres!
 Virgiliana etenim comprehendis carmina per quae
 Lingua sonat Latii ; mea cara recepit eandem
 Baetica Caesarea ex legione tua. Ultra columnas
 Herculeas Hispania eam sub sole duorum
 Sparsit mundorum ; et tenuit sic Gloria linguam.
 Verba loqui tecum mihi fas est, namque Americae
 Est caro facta mea ex limo ; insuper et mihi venae
 Sanguine sunt plenae pura inflataeque latina
 Namque mei visus ardescit lumen et ipso
 Lumine Secreti tua quod nos saecula celant.
 Calcavi ipse tuas, totum peregrinus in orbem,
 Illustres lapides pedibus, medioque foro stans
 — Quo desunt arcus, statuaeque, palatia, templa
 Muto et ubi solum nunc mortis imago videtur —
 Horas audiui volantes desuper Urbem
 Aeternas, ubi clangores mugire tubarum
 Caesaris hausisti, victis Gallis, redeuntis.
 E Pincio qui Luculli exornaverat hortos,
 Quique videt nunc circumvolvere in agmine turbas
 Gloriotasque novas et gaudia vana, tenebam
 Defixos oculos ego, contemplatus et ora
 Aurei ad occasum solis per caerula coeli ;
 Visa mihi tenui velut in caligine Roma !
 Janiculi que caput pinis agrestibus altum
 Frangit horizontem, extollit sua marmora Petrus.

« Manuel Belgrano » de esta Capital, en el que, casi octogenario, da ejemplo de competencia, probidad y puntualidad, después de haber sido maestro de varias generaciones y de algunos ciudadanos eminentes. Ya desde su juventud, en los liceos franceses, el señor François habíase destacado por su facilidad para el manejo de las lenguas clásicas, pues llegó a poseer cabalmente el griego y también el latín, como lo demuestra la traducción de la *Oda latina* de Ricardo Rojas, que publicamos. El señor Rojas mostró esa traducción, en 1913, al entonces bibliotecario y catedrático señor Porcchietti, autorizado latinista, que la encontró digna de elogio. El texto que publicamos permitirá comparar las relaciones rítmicas del hexámetro en sus normas clásicas y en su forma neolatina, análoga en la *Oda* de Ricardo Rojas a las de Carducci, punto sobre el cual el señor Rojas tiene una teoría personalísima, que nos ha prometido exponer algún día en *Verbum*. Para concluir diremos que el señor Agustín François, hombre de grandes virtudes morales e intelectuales, es padre del doctor Enrique François, ex alumno y actual profesor de nuestra Facultad. El señor François padre es, como se ve, uno de esos servidores de la educación argentina, modestos y sabios, a quienes mucho debe nuestro país.

Et procul... umbrarum veluti concretio densa,
Monte super Mario, terribilis umbra videtur :
Ipsius effigies angustaque Dantis imago.
Et sane tecum mihi fas est et tibi mecum
Verba loqui, mea nam sunt et tua carmina vere.
Dic memoraque tuum mihi non superabile robur :
Hic etenim sese renovant sub sole benigno
Lingua tua et sanguis, succus, vis, spiritus et spes,
Florescitque tuus labor agri in messibus, inque
Consiliis animi, velut in melioribus actis.
Insuper ara aboriginea usque per aeva moretur
Aerata effigies tua cui dat gloria vitam.
Et donec tellus tranquilla pace fruetur
Haec quam Platensis praeterfluit amnis abundans,
Llama ejus, *Potro*, *Toro*, *Condor* que decorent
Sacram aram patriam, Patriae haec emblemata sacrae
Adsis et magicis faveat praesentia linguis
Inspiretque meae voci tua, carmina semper.
Praeteritas umbras cantum doceas resonare
Venturasque meum ; resonansque illius in umbris
Ad vitam faunos heroes avocet echo.
Et Mythi adveniant illi per iterque viamque
Quam Deus excelsus secretam illuminat illis...

AGUSTIN FRANÇOIS.